

No a todos nos afecta de la misma manera

Javier, un estudiante de una ingeniería aeroespacial en la Universidad Politécnica de Madrid era un chico tranquilo, de pocos amigos y muy introvertido. Debido a sus estudios tuvo que abandonar su pueblo natal situado en Almería. Roquetas de Mar es el pueblo donde toda su familia vivía, él describía su pueblo como un lugar único, una temperatura idónea, la playa a la vuelta de la esquina, los vecinos ideales y en general contaba su vida antes de mudarse a la capital como un sueño. Javier no paraba de hablar de sus amigos almerienses, con los cuales iba a bucear todas las tardes del año, no importaba el clima, la temperatura o el oleaje que había en ese momento, él siempre se las apañaba para poder ir todos los días a las 18:00 de la tarde a la costa oeste del pueblo.

Él siempre ha sido un chico de rutinas, si un día tenía que cambiar algo de lo planeado se ponía muy nervioso y se volvía muy irritante ya que no le gustaba salirse de su zona de confort. Su horario era siempre el mismo, se levantaba a las 7:30 de la mañana, esperaba en la esquina de la pizzería del barrio a sus amigos, aunque cabe destacar que siempre llegaban tarde y eso le enfadaba bastante, una vez terminada su jornada en el instituto se iban a comer al restaurante de su tío y el resto del día lo dedicaba al estudio, ya que las aspiraciones que tenía eran muy altas y para conseguirlas tenía que ser, según él, perfecto.

El estrés que sufrió cuando realizó la prueba de acceso a la universidad dio sus frutos y obtuvo la mejor calificación de su provincia. Javier miró una barbaridad de universidades cerca de su casa, sin embargo, no encontró ninguna universidad que le ofreciese las mismas prestaciones que le ofrecían en Madrid. Fue entonces cuando decidió que lo mejor para su

futuro era alquilar un piso en la capital y apañárselas solo, a pesar de que era una persona muy dependiente.

Una vez hecha toda la matrícula para la universidad, en septiembre, se mudó a la capital, debido a una beca que recibió por el ayuntamiento de Málaga que fue entregada a los alumnos con mayor nota de 13 en la selectividad pudo permitirse el lujo de alquilar un piso en el barrio Salamanca.

Su primer año de universidad fue perfecto, todo iba como él esperaba y predijo, era el mejor alumno de la promoción y se estaba acostumbrando bien a la vida en la gran ciudad. Sin embargo, al no ser un chico muy sociable, no socializó mucho, ya que se centró en los estudios. Javier mantenía el contacto diario con su familia y amigos, lo cual lo hacía seguir estando informado de lo que sucedía en su pueblo. Entre la poca interacción que tenía Javier con la gente se encontraba el tiempo que pasaba con sus amigos jugando a videojuegos, su mayor afición, sin tener en cuenta los estudios, eran los videojuegos, él podía pasarse horas y horas jugando a cualquier videojuego mientras escuchaba música.

No fue hasta unos meses después cuando empezaba a sonar entre la gente y los telediarios del país el impacto que estaba sufriendo China debido a un nuevo virus que nadie sabía su procedencia. Como la mayoría de españoles no le dieron importancia y se quedó en una anécdota.

Una tarde del mes de febrero del 2020 Javier estaba viendo una película tranquilamente en su sofá cuando se quedó dormido, cuando se despertó dio la casualidad de que estaban puestas las noticias, ahí fue cuando él se enteró del cierre de las aulas en Italia, aunque el gobierno español seguía manteniendo su postura de que no iba a pasar nada y que no se preocuparan por eso Javier, muy previsor, empezó a comprar material electrónico que pudiese utilizar si le toca hacer lo mismo que a Italia. Se compró un nuevo ordenador, perfecto para soportar los

programas de diseño que le pedían en la universidad y también totalmente capaz de soportar cualquier videojuego.

Pocas semanas más tarde el gobierno anuncia el confinamiento domiciliario del país, Javier ya se lo veía venir, sin embargo, el abandonar la nueva rutina que tenía en su nueva ciudad le causó una ansiedad terrible. Una vez que mediante ayuda profesional salió de esos continuos ataques de ansiedad recibió una llamada de su madre diciéndole que su padre había caído enfermo, en principio nadie sabía nada de lo que pasaba, pero al final paso lo inevitable, falleció tras varios paros cardiacos causados por el virus proveniente de China. Si le sumamos este suceso a los ataques de ansiedad tenemos como resultado la depresión en la que cayó Javier.

Un chico de 18 años viviendo solo, fuera de su ciudad natal, a 500 kilómetros de su familia y amigos, no estaba preparado para afrontar esto él solo. Todo el mundo se le cayó encima, él decía que nada podría ir peor, sin embargo, la cosa no paraba de empeorar, a causa de su depresión no podía estudiar lo suficiente para poder sacar el segundo semestre del que iba a ser el peor año de su vida hasta el momento. Pasaban los días y no tenía una rutina estructurada, no tenía ni ganas ni valor para bajar a la calle a por comida, se alimentaba básicamente de comida en latas.

Todos sus días eran iguales, solo oía hablar de la pandemia y el coronavirus. Sin embargo, un día cualquiera se levantó con ganas de volver a jugar con sus amigos a los videojuegos como solía hacer, fue entonces cuando soltó su primera risa desde que empezó el confinamiento, ya a finales de mayo cuando ya se podía bajar a hacer deporte decidió bajar a tomar el aire y a pensar en ideas de proyectos para la universidad. Entró al retiro y se sentó en el césped, de repente una chica se le acercó y le pregunto qué deporte hacía, él, que iba vestido con

vaqueros y zapatos le respondió que estaba corriendo, ese fue el comienzo de la primera conversación que iba a tener con una persona en meses.

A pesar de que él pensaba que nadie compartía gustos ni aficiones con él resulta que esta chica, llamada Clara compartía de todo, gusto musical, la afición por el espacio exterior, los dos podían tirarse horas hablando de descubrimientos planetarios que se habían publicado recientemente, aunque él de lo que había pasado los últimos meses no tenía ni idea, así que ella le contaba mientras él escuchaba.

Empezaron a pasar horas y horas todos los días juntos hablando, aunque claro, virtualmente, porque de otra manera era difícil ya que solo podían verse en las horas que les permitían salir de casa.

Javier fue mejorando su estado de ánimo poco a poco y empezó a dejar esas rutinas atrás y empezó a vivir, ya que como él lo iba a describir posteriormente, no estaba viviendo.

A día de hoy, Javier está viviendo con Clara en su piso del barrio Salamanca, está terminando su cuarto curso de carrera y va a empezar a realizar las prácticas en la empresa de sus sueños. A pesar de que extraña enormemente a su familia de Almería, no tiene intención de volver a vivir allí en un futuro próximo, ya que como describe a día de hoy, no tienen por qué darte miedo los cambios, vívelos y ten en cuenta que siempre puedes volver atrás.

Javier ha escrito múltiples artículos de su experiencia con la depresión y la ansiedad, a día de hoy, mientras termina de sacarse su grado universitario, se dedica a dar charlas en colegios de que la ayuda profesional es muy importante, pero, nadie puede ayudar a alguien que no quiere ser ayudado.

Gastón Leroux.